

les sólidos; que no existe suficiente articulación entre las partes, lo que hace difícil su comprensión; y que se queda, en ciertos casos, solo en intencionalidades que no se ven plasmadas en acciones coherentes. Pese a todo lo anterior, se espera que el proyecto introduzca modificaciones sustantivas al sistema en materia de institucionalidad, aseguramiento de la calidad, equidad en las trayectorias de los jóvenes y fortalecimiento tanto de la educación estatal como de la técnico-profesional.

Género

Mujeres en las elecciones municipales. El fin del espejismo

Pamela Díaz-Romero¹

En las elecciones municipales 2016, las mujeres nominadas como candidatas a alcaldesas sumaron 224, superando el récord de 2008, cuando se alzaron 215 candidaturas femeninas al sillón edilicio. La cifra es considerablemente mayor a las 170 inscritas en la elección anterior; sin embargo, está muy lejos de los más de 1100 candidatos con los que compartieron papeleta en esta ocasión.

La importante brecha se mantiene ante el lento incremento en la proporción de competidoras para transformarse en la máxima autoridad municipal. En las primeras elecciones directas para alcaldes en 2004, el porcentaje de candidatas mujeres para esa posición fue de 17%, subiendo a 18% en 2008 y, tras una caída hasta el 15% en 2012, las candidatas inscritas el año 2016 alcanzaron el 19%. En cantidad, el aumento de las mujeres en competencia ha sido apenas de 14% en estos doce años.

Como bien establecen Martínez y Navia en una columna en *El Mostrador*, al ritmo registrado “en las elecciones de 2102 [en el siglo XXII], las mujeres recién constituirán un 30% del total de candidatos a alcaldes”²

El lento aumento en el número de candidatas no ha redundado en más alcaldesas electas. De las 345 comunas del país, solo 41 estarán al mando de

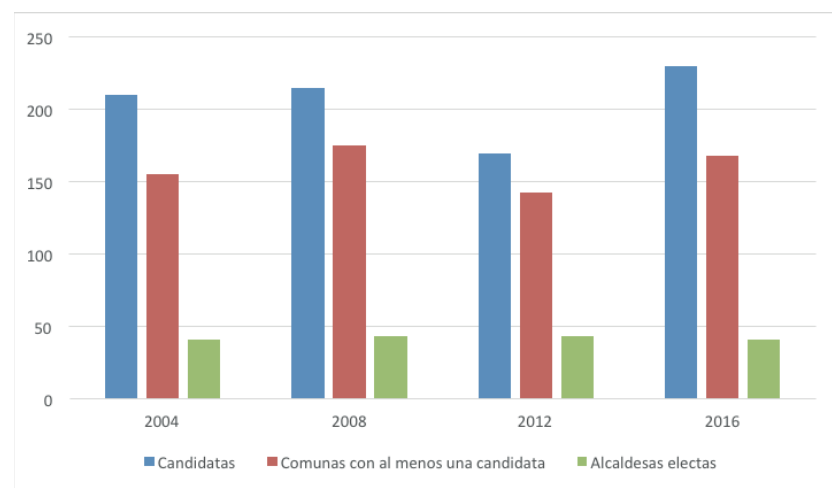
¹ Pamela Díaz-Romero. Socióloga. Antes de incorporarse a la Dirección de la Vicerrectoría de Asuntos Estudiantiles y Comunitarios de la Universidad de Chile, se desempeñó como directora ejecutiva de la Fundación Equitas.

² A. Martínez & P. Navia (2016), “Más mujeres candidatas en 2016, pero en menos comunas”, *elmostrador*, Blogs y Opinión, 4 octubre 2016 [http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/10/04/mas-mujeres-candidatas-en-2016-pero-en-menos-comunas/].

mujeres durante los próximos cuatro años. Este resultado es consistente con la continua disminución de mujeres electas como alcaldesas, “fenómeno que se ha ido dando paulatinamente desde el año 2000, cuando la proporción de alcaldes mujeres electas alcanzó su máximo desde el retorno a la democracia”³.

La falta de avances cuantitativos se agrava ante la disminución del número de comunas que ofrecieron a su electorado la posibilidad de votar por una mujer como posible alcaldesa, cifra que bajó de 175 en 2008 a 168 en 2016 (Martínez & Navia, 2016). En otras palabras, en 179 comunas —correspondientes al 52% del total del país— no compitió ninguna mujer e, incluso, hay dos regiones completas en que ninguna alcaldesa resultó elegida (Coquimbo y Aysén). Las quince regiones del país cuentan en promedio con 13% de sus comunas gobernadas por mujeres, siendo mayor la representación femenina en Arica y Parícuta, con un 25% de alcaldesas.

Gráfico 1 Representación femenina en elecciones municipales 2004, 2008, 2012, 2016: candidatas y alcaldesas electas



Fuente: Elaboración propia con datos de Auditoría a la Democracia, Bases de Datos [http://auditoriaalademocracia.org/web/bases-de-datos/].

Las fluctuaciones en el número de candidatas y comunas con postulantes mujeres y la reducción en el número efectivo de alcaldesas electas permiten, sin embargo, una conclusión: la probabilidad de que una mujer compita tiende a aumentar en comunas donde ya ha habido mujeres candidatas. “En especial, la probabilidad de que haya una mujer candidata aumenta cuando la comuna ya tiene una alcaldesa. De hecho, en esta contienda, de las 43 comunas gobernadas por mujeres, en solo tres de ellas —Cabo de Hornos, Renca y Temuco— no compite ninguna candidata” (Martínez & Navia, 2016).

A nivel agregado, la escasa presencia de las mujeres se repite a pesar de la mayor tasa de elegibilidad que han evidenciado desde 2004. Respecto de la última municipal, un estudio de la Asociación de Municipalidades de Chile (Amuch) realizado sobre la base de la información entregada por el Servicio Electoral de Chile (Servel),⁴ reveló que las candidatas a alcaldesa lograron un porcentaje mayor de éxito que los hombres, obteniendo un 82,5% de triunfos frente al 68,9% de sus contendores.

Este dato no es por cierto suficiente para compensar los malos resultados para la igualdad de las mujeres que dejaron las municipales. Estos son consistentes con la posición de Chile en el *ranking* global sobre Desigualdad de Género, que en 2015 lo situó en la posición 73 de 145 países evaluados, mostrando un empeoramiento relativo en las cuatro áreas consideradas en la evaluación, con una mayor caída en el pilar relativo a empoderamiento político.

Tabla 1 Posición de Chile en ranking global sobre desigualdad, 2015-2006

Year	SAMPLE		INDEX		ECONOMY		EDUCATION		HEALTH		POLITICS	
	No. of countries	Rank	Score	Rank	Score	Rank	Score	Rank	Score	Rank	Score	
2015	145	73	0.698	123	0.570	36	1.000	41	0.979	42	0.243	
2014	142	66	0.698	119	0.552	30	1.000	36	0.979	35	0.259	
2013	136	91	0.667	112	0.545	32	0.999	1	0.980	67	0.145	
2012	135	87	0.668	110	0.547	32	0.999	1	0.980	64	0.145	
2011	135	46	0.703	106	0.541	40	0.996	1	0.980	22	0.296	
2010	134	48	0.701	108	0.534	42	0.996	1	0.980	21	0.296	
2009	134	64	0.688	112	0.521	44	0.996	1	0.980	26	0.257	
2008	130	65	0.682	106	0.515	81	0.986	1	0.980	26	0.247	
2007	128	86	0.648	105	0.517	78	0.980	1	0.980	58	0.116	
2006	115	78	0.645	90	0.514	69	0.980	1	0.980	56	0.109	
2006-2015 CHANGE			▲ 0.052	▲ 0.056		▲ 0.020		▼ 0.000		▲ 0.134		

Fuente: World Economic Forum, Chile, *Global Gender Gap Report 2015* [http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2015/economies/#economy=CHL].

3 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2016), *Mujeres y elecciones municipales 2016: Representación en Alcaldías*. Documento de Discusión, p. 5. Disponible en línea en [http://ht.ly/4a-2j305M7LS].

4 Asociación de Municipalidades de Chile (Amuch) (2016), *Informe "Alcaldesas en las elecciones municipales 2016"* [Online], [http://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2016/11/Informe-Alcaldesas-en-las-municipales-2016-1.pdf], p. 5.

Las fuertes variaciones registradas en diez años, con fluctuaciones en la tendencia directamente asociadas a los cambios en las administraciones de turno y el número de mujeres en obligaciones ministeriales o de administración pública (no de representación), dan cuenta de la ausencia de medidas estructurales destinadas a cumplir con el principio de paridad entre hombres y mujeres en el poder, situación ampliamente documentada. La escasa presencia femenina en cargos políticos de relevancia es sin duda un problema persistente y donde los moderados avances son rápidamente contrarrestados por significativos retrocesos.⁵

A nivel de los partidos, la proactividad para avanzar en un mayor equilibrio y equidad en la representación de su electorado y la ciudadanía es bastante limitada. De hecho, ninguno de los partidos de la Nueva Mayoría o Chile Vamos supera el 25% de candidatas. En el conglomerado político definido como progresista (Nueva Mayoría) actualmente en el gobierno, el Partido Regionalista Independiente (PRI) lidera con un 25%, mientras el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) solo presentó un 11% de mujeres.

Este antecedente es especialmente preocupante si consideramos el detallado análisis de los resultados de 2012 ampliamente difundidos por ComunidadMujer,⁶ donde se dejó en evidencia que los partidos que nominan un mayor número de candidatas son los que más mujeres eligen. En ese momento, “quedó claro que la discriminación hacia las mujeres no está en los electores, sino en los partidos políticos, que nominaron a un 80% de candidatos hombres. Es hora de discutir en serio medidas de acción afirmativa, tipo ley de cuotas de género, para obligarlos a presentar listas equilibradas”, planteaba entonces Alejandra Sepúlveda.⁷

Desde el punto de vista de las propias mujeres, es plausible plantear que adentrarse en la carrera por el sillón municipal resulta más fácil si se ven otras mujeres haciendo el mismo camino, enfrentando las mismas barreras y dificultades que minan las trayectorias femeninas en la política partidista y en la postulación a cargos de representación popular.

Mucho se ha ahondado sobre este fenómeno. El machismo que domina el espacio político, el menor acceso al financiamiento y los recursos propios más limitados (se suman aquí la brecha salarial, las trayectorias laborales inte-

rrumpidas y en sectores feminizados con menores remuneraciones), además de las persistentes dificultades de compatibilizar la actividad política con la vida familiar, son algunas de las razones que apuntan los expertos —hombres y mujeres— para explicar el déficit de participación femenina en cargos políticos. Esto a pesar de que el porcentaje de hombres y mujeres que militan en algún partido es similar y ellas han votado en mayor proporción (sin que el sexo del candidato sea una condicionante) desde el retorno a la democracia (PNUD, 2016). El bajo número de candidatas denota, entonces, la invisibilidad de las mujeres a la hora de promover liderazgos desde las cúpulas políticas, altamente masculinizadas.

En una nota sobre las anteriores municipales, la asesora de Género del PNUD concluía: “No es que no haya mujeres, es que no las ven”.⁸ Por su parte, Jessica González, directora de Proyectos de Comunidad Mujer, definía a los partidos como los “porteros que determinan quiénes compiten; y que tienen una estructura machista y jerárquica, con un dominio masculino, donde se reproducen los roles de género clásicos”. Esta causa se vincula con otra de las principales razones de la subrepresentación femenina: “Al estar más alejadas de las redes de poder, las mujeres tienen más dificultades para financiar sus campañas” (Mauricio Morales, académico de la UDP).⁹

Estos elementos estuvieron en la base de la indicación de paridad de género en la Ley de Partidos Políticos, aprobada en 2015, para fomentar la representación femenina tanto dentro de las formaciones políticas como en las elecciones parlamentarias. En ella se estableció un bono de 500 UF para los partidos por cada mujer electa y se aumentó la devolución por voto obtenido de 0,03UF a 0,04UF, tanto si son elegidas como si no ocurre.

Avanzar en una ley de cuotas a nivel municipal, en sintonía con la establecida para las elecciones legislativas, asegurando una proporción de candidatas a nivel nacional para cada lista es ahora prioritario, articulando esta estrategia con las medidas ya aprobadas. Que esto no se discutiera más ampliamente durante la tramitación de la mencionada Ley de Partidos da cuenta de la falta de piso político al interior de las principales colectividades. Según el análisis del PNUD (2016), si la norma hubiese aplicado como marco regulatorio para los comicios de 2016, “solo un 17% de los partidos políticos podría haber competido en las municipales recién pasadas” (p. 1). Por cierto, ninguno de ellos perteneciente a los principales bloques políticos.

5 “Chile experimentó fuerte retroceso en igualdad de género en el último año”, *cooperativa.cl*, País | Mujer, 24 octubre 2012 [http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/mujer/chile-experimento-fuerte-retroceso-en-igualdad-de-genero-en-el-ultimo-ano/2012-10-24/103639.html].

6 “Exclusivo: Análisis Municipales 2012”, *ComunidadMujer*, Noticias, 31 octubre 2012 [http://www.comunidadmujer.cl/2012/10/exclusivo-analisis-municipales-2012/].

7 La Segunda, “Mujeres bajan en alcaldías, pero suben en concejos municipales”, *la Segunda online*, Política, 11 noviembre 2016 [http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2012/10/793624/mujeres-bajan-en-alcaldias-pero-suben-en-concejos-municipales].

8 Observatorio Género y Equidad, “Paridad de género. Sólo 43 comunas tienen una alcaldesa”, 26 septiembre 2016 [http://oge.cl/paridad-de-genero-solo-43-comunas-tienen-una-alcaldesa/].

9 *Ibíd.*

Además de las cuotas, como bien mencionaba la senadora Isabel Allende ante los magros resultados de las mujeres, “hay muchas otras medidas que se pueden tomar, por ejemplo, establecer nuevos códigos de ética que aseguren el respeto a las mujeres y a la diversidad. Si no hacemos cambios fundamentales en el modo de participar al interior de los partidos corremos el riesgo de la obsolescencia”.¹⁰

Por cierto, el riesgo de la obsolescencia en los partidos tradicionales parece ser hoy algo más que una amenaza. La escasa presencia de las mujeres en las estructuras jerárquicas partidarias se replica en las posiciones de poder de las instituciones democráticas. Esto implica no solo un sesgo en la toma de decisiones, dada la falta de perspectiva y experiencia de la mitad de la población, sino que además acota la relevancia de la igualdad de género en el debate político, que pasa a ser un tema secundario. Adicionalmente y partir de lo observado en las últimas elecciones, parece ser también un desincentivo a la participación política de las mujeres, tanto en su calidad de electoras —un análisis preliminar de los datos del Servel da cuenta de una mayor desmovilización del electorado femenino en las últimas municipales— como en cuanto candidatas, ante la falta de modelos y redes de mujeres que faciliten a otras interesarse y competir.

Ante la debilitada legitimidad de las instituciones democráticas y el desacoplamiento entre estas y las demandas de la ciudadanía, avanzar hacia la paridad les permitiría ser mejor espejo de la diversidad social y representar de forma más efectiva las preocupaciones e intereses de los distintos grupos sociales. Por cierto, esto ya no puede ser reemplazado por los escasos triunfos tratados como emblemáticos y la importancia simbólica antes atribuida al hecho de contar con una mujer en la Presidencia de la República.

A diferencia de lo sucedido en las elecciones de 2012, los deficientes números agregados no fueron comunicacionalmente contrarrestados por la eficacia electoral de ciertas mujeres en comunas calificadas como estratégicas. En ese momento (2012), la confrontación de tres poderosas figuras, todos candidatos incumbentes de la Alianza y dos de ellos en territorios con años bajo su administración, concentró la atención de los medios y adquirió relevancia simbólica. Las inesperadas salidas de Labbé en Providencia, de Zalaquett en Santiago y la amenazada reelección de Sabat en Ñuñoa, fueron lo más comentado de los resultados electorales de ese entonces.

Los triunfos de la candidata independiente Josefa Errázuriz, Carolina Tohá (Partido Por la Democracia, PPD) y la pelea voto a voto de Maya Fernández (Partido Socialista, PS), posteriormente elegida como diputada,

contravinieron todas las encuestas y las expectativas de sus respectivas plataformas electorales. Animaron así debates sobre el potencial rol de un renovado tipo de liderazgo representado por figuras femeninas como ellas, a quienes se les atribuyó una nueva forma de hacer política. Con campañas perfiladas como ciudadanas,¹¹ apostando a la construcción de un proyecto comunal colaborativo, apelando al trabajo en equipo y evitando las descalificaciones personales, las tres candidatas parecían responder a lo que la ciudadanía que participó de las elecciones esperaba de sus representantes. O, al menos, esa es la interpretación que abundó en los medios.¹² En cambio, durante la campaña, los tres candidatos de la Alianza hicieron gala de estilos fuertes y personalistas,¹³ por lo que sus caídas fueron leídas en las redes sociales como un castigo a la arrogancia, la agresividad y la falta de criterio. Por el contrario, su reemplazo por mujeres fue incluso interpretado como “toda una señal para los partidos políticos”.¹⁴

La expectativa de que las elegidas fueran capaces de “marcar una diferencia” estuvo presente en las numerosas notas en las que se las reunió para identificar lo que hubiese de común en sus estilos.¹⁵ Esta expectativa se extendió a otras elegidas, en las que se destacó el liderazgo cercano y colaborativo.¹⁶

En nuestros análisis de esas elecciones, hicimos notar hasta qué punto los distintos atributos destacados por la prensa remitían sin ambigüedades a aquellos asignados por las encuestas a la entonces expresidenta Bachelet, quien lideraba en esos momentos las preferencias para encabezar un nuevo gobierno. Se construyó así el supuesto de que su imagen estaría en la base de la adhesión a aquellos liderazgos femeninos más identificados con su estilo político de cara a la ciudadanía.¹⁷

11 UPI Chile, “Tohá cuestiona método de campaña de Zalaquett y asegura que ‘la gente de la comuna es sabia’”, *elmostrador*, País, Noticias | El Día, 20 octubre 2012 [<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/10/20/toha-cuestiona-metodo-de-campana-de-zalaquett-y-asegura-que-la-gente-de-la-comuna-es-sabia/>].

12 Comunidad Mujer, “Las alcaldesas no pidieron sandía calada”. Opinión, 31 octubre 2012 [<http://www.comunidadmujer.cl/2012/10/las-alcaldesas-no-pidieron-sandia-calada/#more-8790>].

13 “Carolina Tohá sobre Zalaquett: Tiene un problema grave con respecto a cómo responde a la crítica”, *soychile*, 30 Octubre 2012 [<http://www.soychile.cl/Santiago/Politica/2012/10/30/130603/Carolina-Toha-sobre-Zalaquett-Tiene-un-problema-grave-con-respecto-a-como-responde-a-la-critica.aspx>].

14 La Segunda, “Mujeres bajan en alcaldías, pero suben en concejos municipales”, *la Segunda online*, Política, 31 octubre 2012 [<http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2012/10/793624/mujeres-bajan-en-alcaldias-pero-suben-en-concejos-municipales>].

15 “¿Por qué los electores votaron por las mujeres?”, *La Nación*, 2 noviembre 2012 [<http://www.lanacion.cl/por-que-los-electores-votaron-por-las-mujeres/noticias/2012-10-31/161745.html>].

16 L. Gómez, “Directas y luchadoras: el perfil de las cuatro alcaldesas electas de Ñuble”, *ladiscusion.cl*, 3 noviembre 2012 [<http://h.ladiscusion.cl/index.php/archivos/18734-directas-y-luchadoras-el-perfil-de-las-cuatro-alcaldesas-electas-de-nuble>].

17 P. Díaz-Romero (2012, octubre), “La ausencia de género. El poder de espaldas a la ciudadanía”, en *Tan lejos, tan cerca. De la ciudadanía y del poder. Barómetro de Política y Equidad*, 5, 132-145 [<http://barometro>].

10 *Ibíd.*

Esos triunfos simbólicos, en un escenario marcado por la baja representación de las mujeres en las elecciones y con una abstención que entonces ya superaba los pronósticos más desalentadores, que alcanzaban el 57%, fueron interpretados como una extensión de la hasta ese momento incombustible popularidad de la entonces expresidenta. Ella encarnaba de algún modo cierta cercanía personal y mayor sintonía con los intereses y motivaciones ciudadanos, ofreciendo una alternativa ante el extendido distanciamiento de la sociedad con sus partidos políticos y la crisis de legitimidad de las instituciones representativas.

No sorprendía, entonces, que esta adhesión se transfiriera a las escasas candidatas que alcanzaron notoriedad en las elecciones de 2012, quienes, con limitados recursos, apostaron por revertir la distancia y recoger directamente las demandas de sus votantes, interpelando intencionadamente a las mujeres y relevando la diversidad presente en la sociedad como valor invisible en las campañas de sus adversarios políticos.

Nada de eso se reprodujo en las últimas elecciones. La desmovilización del electorado, cuya participación se redujo en 7%, alcanzando apenas el 35%, y donde la mayor abstención de las mujeres deberá ser motivo de análisis, deja como principal evidencia el desmarcamiento de los votantes de las comunas más populosas respecto de sus representantes más directos.¹⁸ Se dio una masiva abstención en municipios en los que las nuevas autoridades resultaron electas con la misma votación con que sus antecesores perdieron la elección. La disminución del número de votos, tanto para la Nueva Mayoría como para Chile Vamos, y el aumento de la votación para las candidaturas independientes, pueden ser leídos como expresión de una frustración ciudadana con la elite política, confrontada por prácticas y relaciones crecientemente cuestionadas y por su falta de eficacia para responder a las demandas ciudadanas desde la institucionalidad pública.

El daño acumulado en la imagen presidencial parece haber eliminado el espejismo que extendía un halo diferenciador hacia aquellas representantes del espectro político progresista que la respaldaban, encarnando los atributos antes asociados a su estilo de liderazgo. La "eficacia electoral" de estas figuras fue tema en 2012, animando debates sobre su potencial rol renovador a partir de una "una nueva forma de hacer política" con mayor sintonía con la ciuda-

danía.¹⁹ Hoy enfrentamos los malos resultados de mujeres muy cercanas a la Presidenta (como la misma Carolina Tohá, además de Soledad Barría y Helia Molina) y es más bien en la distancia de la elite política donde los candidatos y candidatas independientes encuentran un espacio para proyectar sus liderazgos potencialmente renovadores. No es menor que, del reducido número de alcaldesas electas el pasado 23 de octubre, el 52% pertenezca a las filas de Chile Vamos,²⁰ algunas de ellas apuntándose a patrones de género que, más que desafiar los roles tradicionales, los exaltan, como es el caso de Cathy Barriga en Maipú.²¹

El fin del espejismo deja en evidencia la disociación entre los avances obtenidos a nivel simbólico y el mejoramiento concreto de la situación de las mujeres en la arena política. La ausencia de mujeres en posiciones de representación y cargos de poder en la administración del Estado es particularmente crítica en el marco de los procesos de reforma actualmente en curso, pues limita la visibilidad de las agendas de género y, con ello, la oportunidad de consolidar avances indispensables para concretar una mayor autonomía femenina. La falta de poder real se hace evidente ante la lenta y ardua tramitación de iniciativas como el proyecto de ley que despenaliza el aborto en tres causales, nuevamente estancado en el Senado.

Sin generar las condiciones estructurales para que las mujeres lleguen a los espacios públicos y visibilizar su capacidad en la toma de decisiones, la lógica del proyecto social conservador encarnado en las elites políticas y los mecanismos institucionales originados en dictadura perpetuarán las desigualdades de las que ellas son objeto como un obstáculo para el desarrollo. Así lo planteaba hace ya cinco años el Informe del PNUD *Desarrollo Humano en Chile: Género, los desafíos de la igualdad 2010*,²² en el cual se daba cuenta de los profundos cambios experimentados en el país en años recientes en el sentido de ampliar ampliando las libertades y capacidades de las personas. Al mismo tiempo, daba cuenta de la ambivalencia que estas transformaciones generan, introduciendo incertidumbre y generando resistencias entre los sectores más conservadores en el plano valórico, los mismos que concentran el poder.

19 P. Díaz-Romero (2012, octubre), pp. 141 y 142.

20 "Participación de mujeres en las municipales: El 52% de las alcaldesas electas son de Chile Vamos", *emol.nacional*, Elecciones 2016, 2 noviembre 2016, [http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/11/02/829278/El-otro-triunfo-municipal-de-Chile-Vamos-El-52-de-las-alcaldesas-electas-son-de-sus-filas.html].

21 El Mostrador, "Maipú Pinky: Cathy Barriga es elegida alcaldesa", *elmostrador*, País, 23 octubre 2016 [http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/10/23/maipu-pinky-cathy-barriga-es-elegida-alcaldesa/].

22 En http://desarrollohumano.cl/idh/download/PNUD_LIBRO.pdf

sitiosur.cl/barometros/Tan-lejos-tan-cerca-De-la-ciudadania-y-del-poder].

18 Véase columna de C. Valdivieso, en *cooperativa.cl*, Opinión, Política; por ejemplo, "El mercado del voto voluntario y la nueva generación", 11 octubre 2016, y "Abstención electoral y el voto de don Otto", 11 noviembre 2016, ambos en *cooperativa.cl*, Opinión, Política" [http://opinion.cooperativa.cl/opinion/politica/el-mercado-del-voto-voluntario-y-la-nueva-generacion/2016-10-11/063703.html; http://opinion.cooperativa.cl/opinion/politica/abstencion-electoral-y-el-voto-de-don-otto/2016-11-11/065603.html].

Las discusiones en el Congreso y en los principales medios sobre temas como el aborto, la violencia contra las mujeres y la misma participación política dan cuenta de la perplejidad con que la elite política observa las implicancias que para el orden social tienen las reivindicaciones por mayor igualdad. Desde la primera administración de la Presidenta Bachelet, los cambios parecían hilvanarse a través de simbólicos “liderazgos femeninos” que, si bien eran interpretados a partir de estereotipos de género, conseguían dar visibilidad y relevancia a las demandas de las mujeres. Quienes celebramos esas victorias mantuvimos la expectativa de que ellas pudieran contribuir a ampliar y multiplicar los espacios de participación y deliberación de sus congéneres, contribuyendo a la incipiente configuración de un nuevo mapa de las relaciones de género en el poder, más favorable a la igualdad efectiva. Eso no ha sucedido y la derrota nos obliga a replantearnos la estrategia.

Medios de comunicación